

MIS VIOLETAS

A SU SEÑORÍA EL SEÑOR DOCTOR DON RAFAEL M. CARRASQUILLA

Yo quisiera de hinojos ofrendaros
Las catorce violetas que os envió
Nacidas para voz del pecho mío,
Blancas como los mármoles de Paros.

Ante el más esplendente de los faros
Del pensamiento, el piélago bravío
Surcasteis triunfador en el navío
De la virtud y del talento raros.

Las áureas redes, de ese mar al fondo
Lanzasteis decidido, en lo más hondo
Sondeasteis las grietas cavernosas ;

Luégo las mallas de la mar surgieron
Y en fulgidos destellos exhibieron
Un tesoro de perlas luminosas.

ERASMO DEL VALLE

1915—Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

LA FIRMEZA

¿Sabéis el secreto con que los grandes caracteres dominan al mundo? ¿Sabéis cómo son capaces ellos mismos de acciones heroicas, y cómo hacen capaces de ellas a cuantos los rodean? Porque tiene un objeto fijo para sí y para los demás: porque le ven con claridad, le quieren con firmeza, y se encaminan hacia él sin dudas, sin rodeos, con esperanza firme, con fe viva, sin consentir la vacilación, ni en sí mismos ni en los otros. Alejandro, César, Napoleón y los demás héroes antiguos y modernos ejercían, sin duda, con el ascendiente de su genio, una acción fascinadora; pero el secreto de su predominio, de su pujanza, de su impulso que todo lo arrollaba, era la unidad de pensamiento, la firmeza del plan, que engendraban un carácter firme, aterrador, dándoles sobre los demás hombres una superioridad inmensa.